



ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS  
Paseo san Juan Bosco, 42  
Barcelona 17

19  
1.º de septiembre de 1975

Queridos hermanos:

Cumplio con el deber de comunicaros la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido hermano

## URBANO REVILLA ROSELLO

ocurrido el día 6 de agosto.

Acababa de cumplir los 80 años. Los 61 años de vida religiosa le habían preparado a aceptar la cruz de casi tres años de penosa enfermedad.

El señor Revilla, por su personalidad humana y religiosa, por sus cualidades excepcionales como técnico y artista, por su temperamento alegre, abierto y generoso, bien puede ser un modelo a imitar por quienes por vocación se dedican a la juventud.

Don Urbano Revilla nació el 3 de agosto de 1895 en Arévalo (Avila), pero apenas tenía tres años cuando con su familia se trasladó a Barcelona. Aquí creció, aquí se formó, de aquí se sintió. En catalán, que hablaba perfectamente, solía decir: «Soy catalán de Avila».

Entró en contacto con los salesianos en estas Escuelas de Sarriá y aquí pasó toda su vida, excepción hecha del Noviciado que realizó en Carabanchel donde profesaría salesiano el 28 de julio de 1914.

No tuvo demasiadas facilidades para unos estudios técnicos sistemáticos. Como tantos salesianos de entonces fue un auténtico autodidacto, y a su tesón y espíritu de sacrificio hay que atribuir la importante y diversificada cultura técnica y preparación profesional que llegó a poseer.

Empezó como maestro ayudante en la Escuela de Encuadernación —entonces próspera e importante— cuyo oficio había aprendido de niño. Pero pronto derivó hacia el sector de instalación y mantenimiento eléctrico de la casa. Su afán investigador le empujaba hacia la radiofonía. En la fiesta de santa Cecilia de 1935 adaptó el sonoro a la máquina de cine de nuestras Escuelas, siendo así uno de los primeros equipos de proyección sonora existentes en Barcelona. En la inmediata postguerra, septiembre de 1940, inaugura como jefe de taller la escuela de Electromecánica, principio de nuestras importantes secciones actuales de Electricidad y Electrónica.

Su auténtica pasión por lo técnico y artístico le llevarían a estudiar y cultivar también el campo de la fotografía, donde al fin se refugiaría, cuando los años y la salud le impidieran mantener un ritmo de trabajo normal.

Hasta aquí os he hablado del aspecto polifacético y de avanzado que el señor Revilla desarrolló en lo técnico. Y sin embargo, con ser tan importante, la imagen que de inmediato se le asocia en el recuerdo de tantos salesianos y antiguos alumnos es su perfil enormemente humano. Su alegría era contagiosa, su chiste oportuno y occurrente. Puso a servicio de la Comunidad y de los alumnos sus muchas dotes para el teatro. Lo entendió como medio e instrumento de educación, como ocasión estupenda para el apostolado. Para los muchos sacrificios que ello le supuso, encontraba justificación sobrada en las enseñanzas recibidas de Don Bosco y de nuestros primeros salesianos.

Tanta y tan pluriforme actividad cargada de sacrificio oculto, de generosidad permanente, sólo podía tener el origen en un corazón de profunda piedad. La había aprendido decía, sobre todo, de Don Rinaldi, a quien recordaba con verdadero afecto. Una piedad llena de confianza filial, de conciencia de saberse amado por Dios y por la Auxiliadora. Su generosidad, su alegría, su paz eran fruto de una certeza: que Dios le había hecho una gran gracia al llamarle para Salesiano. ¡Con qué emoción y entusiasmo hablaba al recordar su visita a Turín, a *I Becchi* con motivo de la canonización de Don Bosco!

Lo dicho son apuntes, tan sólo, para una vida llena de dones de Dios y de respuestas generosas como la de nuestro querido hermano, el señor Revilla. Los muchos salesianos que le conocieron podrán dar fe de ello.

Pero los años no pasan en balde. Una fuerte arteriosclerosis minó todo su organismo hasta impedirle valerse por sí mismo. Casi tres años estuvo retirado en la enfermería sin que los médicos pudieran hacer apenas nada. Tuvo que tener permanentemente junto a sí al enfermero. Esto le hacía sufrir, pero aun así conservaba su chispa de humor. Ofrecía sus sufrimientos por sus Hermanos salesianos. Fue extinguiéndose lentamente. Posiblemente, al final, captó de su cruz tan sólo el peso. Pero el significado y su aceptación la había, sin duda, captado y asumido cuando en su vida fue sencillo, humilde, avanzado, generoso, salesiano.

Los primeros días de agosto se agravó, de repente, su situación. El 5 se le administró la Unción de Enfermos y el 6 dejó, plácidamente, de vivir entre nosotros.

El Santuario de María Auxiliadora fue testigo mudo del fervor de los muchos Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Antiguos Alumnos que elevaron ante su cuerpo su oración confiada. Su larga enfermedad le habrá servido de suficiente Purgatorio. Sus restos descansan en el panteón salesiano del cementerio de Sarriá junto con los de otros tantos Hermanos beneméritos que trabajaron con el tesón y acierto, con la alegría y el entusiasmo de los que se sentían bien entre los jóvenes y felices entre los Hijos de Don Bosco. Que su recuerdo nos estimule a todos en el amor a Dios, a Don Bosco y a la juventud.

Queridos hermanos: nuestra convicción es fuerte, don Urbano Revilla goza ya de Dios; ya contempla a la Auxiliadora que tanto amó. Sin embargo, vaya por él también nuestra oración. Y para que Dios suscite muchos salesianos ejemplares como él.

Pedid por esta casa de Escuelas Profesionales de Sarriá y por quien gustoso se profesa vuestro hermano en Don Bosco

SANTOS ESPINOSA  
Director

### Datos para el necrologio

*Urbano Revilla Roselló, salesiano coadjutor, nacido en Arévalo (Avila) el 3 de agosto de 1895; fallecido en Barcelona-Sarriá el 6 de agosto de 1975, a los 80 años de edad y 61 de Profesión Salesiana.*

